

LA DUALIDAD DE LA CULTURA CASTREÑA EN LA PROVINCIA DE SORIA

M.^a Luisa Revilla Andia
Alfredo Jimeno Martínez

La investigación de la Primera Edad del Hierro ha estado marcada en la zona oriental de la Meseta Superior, como es sabido, por dos áreas diferenciadas: los castros de la serranía norte de la provincia de Soria, recientemente revisados y actualizados por el Prof. Romero en un magnífico estudio¹, y las necrópolis que Bosch denominó «posthalláticas» en la zona centro y sur de esta provincia y norte de Guadalajara.

Esta dualidad geográfica y cultural se ha mantenido hasta el momento actual, sin que se produjeran nuevos hallazgos que permitieran conectar ambos ambientes culturales. Ahora se apunta una unidad cultural de ambos, ya que tanto los castros como las necrópolis son prolongación de los Campos de Urnas del nordeste peninsular; este planteamiento vendría apoyado por la existencia de castros en el norte de la provincia de Guadalajara, que presentan las mismas características defensivas que los del norte de la provincia de Soria².

No obstante, es necesaria la localización de nuevos hallazgos, tanto necrópolis como castros, que permitan no sólo conectar ambas manifestaciones, sino también plantearnos los elementos de cultura diferenciales que pueden observarse en ambas zonas, que nos pudieran indicar una disparidad de vías o caminos de llegada de estas influencias así como las distintas bases de apoyo de las mismas, lo que de alguna manera

ya fue planteado en las primeras investigaciones³ y que aun hoy, dentro de la pertenencia de estas manifestaciones a los Campos de Urnas, se observan también.

En base a estos planteamientos creemos conveniente dar a conocer cuatro nuevos castros de la zona central de la provincia de Soria, así como apuntar las cuestiones que éstos suscitan.

El emplazamiento de los castros, situados al sur del Duero, es de carácter estratégico y defensivo; aunque elevados, los lugares son bastante accesibles, muchos de ellos dedicados hoy a la agricultura, ocupando la parte superior de un cerro no siempre aislado o bien aterrazamientos o espolones del mismo. Se sitúan en la línea del Duero y en los rebordes montañosos de su cuenca.

Junto al Duero, en su margen izquierda, se localiza el de «La Corona», próximo a Almazán. Ocupa un espolón avanzado sobre el Duero en la ladera de un cerro; su altura es de unos 960 metros con un desnivel en torno a 30-40 metros sobre el río. No queda en la actualidad ningún resto de obra defensiva.

También en la margen izquierda del Duero y junto a él está el de La Buitrera, cercano a Rebollo de Duero, situado en el aterrazamiento de un cerro, con una altitud de 940 metros y un desnivel sobre el río de unos 40 metros. Tampoco aquí se aprecian restos de ninguna construcción defensiva.

Próximos siempre a arroyos más o menos caudalosos pero en zonas ya de mayor altitud, en los rebor-

¹ ROMERO CARNICERO, F.: La Edad del Hierro en la provincia de Soria. Estado de la cuestión. *I Symposium de Arqueología Soriana*, Excm. Diputación Provincial, Soria, 1984. ROMERO CARNICERO, F.: *La Edad del Hierro en la serranía soriana: los castros*. Studia Archaeologica, 75, Valladolid, 1984.

² BELÉN, M., BALBÍN, R., FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.: Castilviejo de Guijosa (Sigüenza). *Wad-Al-Hayara*, 5, 1978, pp. 63-87.

³ TARACENA AGUIRRE, B.: Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño (1928). *M.J.S.E.A.*, 103, 1929, pp. 3 ss. TARACENA AGUIRRE, B.: *Carta Arqueológica de España. Soria*. C.S.I.C., Madrid, 1941, p. 65.



Figura 1. Localización de los castros de la Serranía norte de la provincia de Soria (zona de trama) y de los que se estudian en la zona centro: 1: La Buitrera (Rebollo de Duero); 2: La Corona (Almazán); 3: Alto de la Nevera (Escobosa de Almazán); 4: Alepu (Morón de Almazán).

des montañosos de la cuenca del Duero, se sitúan el Alto de la Nevera, de Escobosa de Almazán, y Alepu, de Morón de Almazán. El Alto de la Nevera constituye una plataforma elevada sobre el entorno, en una zona que supera los 1.100 metros de altitud. La cota de este lugar es de unos 1.160 metros. Es un emplazamiento destacado pero no aislado por grandes desniveles; no se conservan sin embargo restos de obras defensivas.

Alepu, de Morón de Almazán, es un cerro aislado, con desniveles pronunciados, de unos 1.050 metros de altitud, elevado unos 30-40 metros sobre la zona llana del entorno. En su ladera noreste quedan restos de una posible muralla, sin que pueda precisarse su trazado y características.

Los únicos restos que han podido recogerse en superficie, correspondientes a los antiguos ocupantes de estos lugares, se reducen a fragmentos de cerámica realizada a mano y de algunos molinos de mano barquiformes. En La Buitrera y Alepu se constató la presencia de cerámica celtibérica, lo que indica una continuidad de ocupación en dicha etapa.

En el conjunto de la cerámica pueden distinguirse dos grupos: uno constituido por piezas de buena factura, con degreasantes finos, paredes cuidadas, en muchos casos bruñidas e incluso grafitadas, y de poco grosor; sus diámetros son pequeños y medianos y sus colores reductores. El segundo grupo es el de la cerámica de paredes gruesas, con superficies menos cuida-

das, simplemente alisadas en la mayoría de los casos o groseras en otros, aunque no faltan algunos fragmentos de este tipo bruñidos. Sus degreasantes son medios y gruesos, y los diámetros de las piezas presentan una gran variedad, como corresponde a las diferentes formas. Entre sus colores predominan los oxidantes. Es la cerámica más abundante en todos los yacimientos, y en algunos la única.

Del primer tipo se han podido constatar, por el momento, varios fragmentos en los situados en el curso del Duero: La Corona (Almazán) y La Buitrera (Rebollo de Duero). Los procedentes de La Corona (fig. 2, n.º 1 a 8; fig. 4, n.º 22 y 23; fig. 5, n.º 30) son en su mayor parte cuencos, bien hemisféricos, de paredes rectas o carenados, sin que falten algunos correspondientes posiblemente a formas globulares o bitroncocónicas de cuello abierto. Varios de ellos llevan sobre la superficie bruñida un baño de grafito (n.º 1, 2, 4, 5, 6, 7, 23, 30) que la recubre a modo de engobe tanto al exterior como al interior; estos fragmentos tienen por lo general el borde apuntado. En cuanto a formas, algunas pueden paralelizarse con las de los castros sorianos del norte de la provincia, siendo frecuentes asimismo en los conjuntos de la misma cronología tanto del Valle Medio del Ebro y del Bajo Aragón como de la zona norte de la provincia de Guadalajara, en la que vemos mejor representado este tipo de cerámicas. Así, los cuencos hemisféricos de borde ligeramente reentrante (n.º 5) están presentes en los conjuntos de los castros del norte de la provincia⁴, probablemente también con grafito en Castilfrío de la Sierra⁵, al igual que los cuencos de paredes rectas (n.º 6); grafitadas hay formas similares en los conjuntos de Riosalido (Guadalajara)⁶, Almohaja (Teruel), y que también observamos en el Castillo de Soria⁷, y sin grafito en Guijosa (Guadalajara)⁸ y varios yacimientos de Navarra y Rioja⁹. Menos frecuentes, aunque

no inusuales, son los cuencos de borde plano (n.º 7), aunque en el caso del nuestro quizá pudiera tratarse de una pieza reaprovechada. Cuencos planos o de casquete, similares a nuestro n.º 4, se encuentran, con algunas variantes, en conjuntos del Valle del Ebro (La Muela, Álava)¹⁰, del Bajo Aragón (Loma de los Brunos)¹¹ y sobre todo del norte de Guadalajara (Riosalido y Prados Redondos)¹², en este último caso también grafitados. Menos frecuentes son los cuencos carenados (n.º 1 y 2) para los que hemos encontrado paralelos próximos únicamente en Riosalido (Guadalajara)¹³ en piezas grafitadas, yacimiento en el que hay fondos iguales a nuestro n.º 30, con las mismas características de tratamiento de paredes.

El fragmento n.º 8 (fig. 2), con buen bruñido, parece corresponder a un cuenco de paredes verticales, similar a algunos de Riosalido¹⁴. También bruñido es el fragmento n.º 3 (fig. 2) de tipología imprecisa.

En La Buitrera (Rebollo de Duero) hay igualmente varios fragmentos de cerámica de este tipo, aunque de formas diferentes a las de La Corona. Son pequeños fragmentos de bordes (Fig. 6, n.º 1 a 6) abiertos, de paredes rectas o con ligera curvatura, y bordes apuntados. Algunos han conservado una capa de grafito que recubre la pieza (n.º 1 y 4). Son estos bordes bastante frecuentes en distintas formas.

El segundo tipo de cerámica es, como ya hemos indicado, más abundante, tanto en cantidad como en variedad de formas, constituyendo el grupo más numeroso en todos los yacimientos. Los fragmentos de cada uno de ellos pueden agruparse, a grandes rasgos, en varias formas.

Están, en primer lugar, las cuenquiformes con el borde aplanado y marcado al exterior, bien hemisféricas (fig. 10, n.º 3 de Alepud; fig. 8, n.º 1, del Alto de la Nevera), bien de pared vertical (fig. 4, n.º 19 de La Corona) o con el borde reentrante (fig. 6, n.º 9, de La Buitrera); en algunos casos llevan digitaciones

⁴ ROMERO CARNICERO, F.: *La Edad del Hierro en la serranía soriana...*, forma 10.

⁵ FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.: Los castros de la cultura de los Campos de Urnas en la provincia de Soria. *Celtiberia*, 43, 1972, lám. I, 310.

⁶ VALIENTE MALLA, J.: Cerámicas grafitadas de la comarca seguntina. *Wad-Al-Hayara*, 9, 1982, fig. 3, 6.

⁷ ORTEGO FRÍAS, T.: Celtas en tierras de Soria y Teruel (tres yacimientos inéditos). II C.N.A. (Madrid, 1951), Zaragoza, 1952, pp. 285-296.

⁸ BELÉN, M., BALBÍN, R., FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.: Castilviejo de Guijosa..., fig. 11, 1.

⁹ CASTIELLA RODRÍGUEZ, A.: *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*. Excavaciones en Navarra, 8, Príncipe de viana, Pamplona, 1977; forma 7 de cerámica a mano de superficies pulidas. HERNÁN-

DEZ VERA, J.A.: *Las Ruinas de Inestrillas. Estudio arqueológico (Aguilar del Río Alhama, La Rioja)*. Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1982, fig. 5, n.º 1004.

¹⁰ BURILLO, F., FANLO, J.: El yacimiento del Cabezo de la Cruz (La Muela, Zaragoza). *Caesaraugusta*, 47-48, 1979, forma 11. LLANOS, A., APELLANIZ, J.M.^a, AGORRETA, J.A., FARIÑA, J.: El Castro del Castillo de Henayo (Alegría, Álava). Memoria de excavaciones. Campañas de 1969-1970. *E.A.A.*, 8, 1975, fig. XVIII, 2.

¹¹ EIROA GARCÍA, J.J.: *La Loma de los Brunos y los Campos de Urnas del Bajo Aragón*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1982.

¹² VALIENTE MALLA, J.: Cerámicas grafitadas..., n.º 5 y 29.

¹³ *Ibidem*, n.º 11.

¹⁴ *Ibidem*, fig. 3, n.º 8.

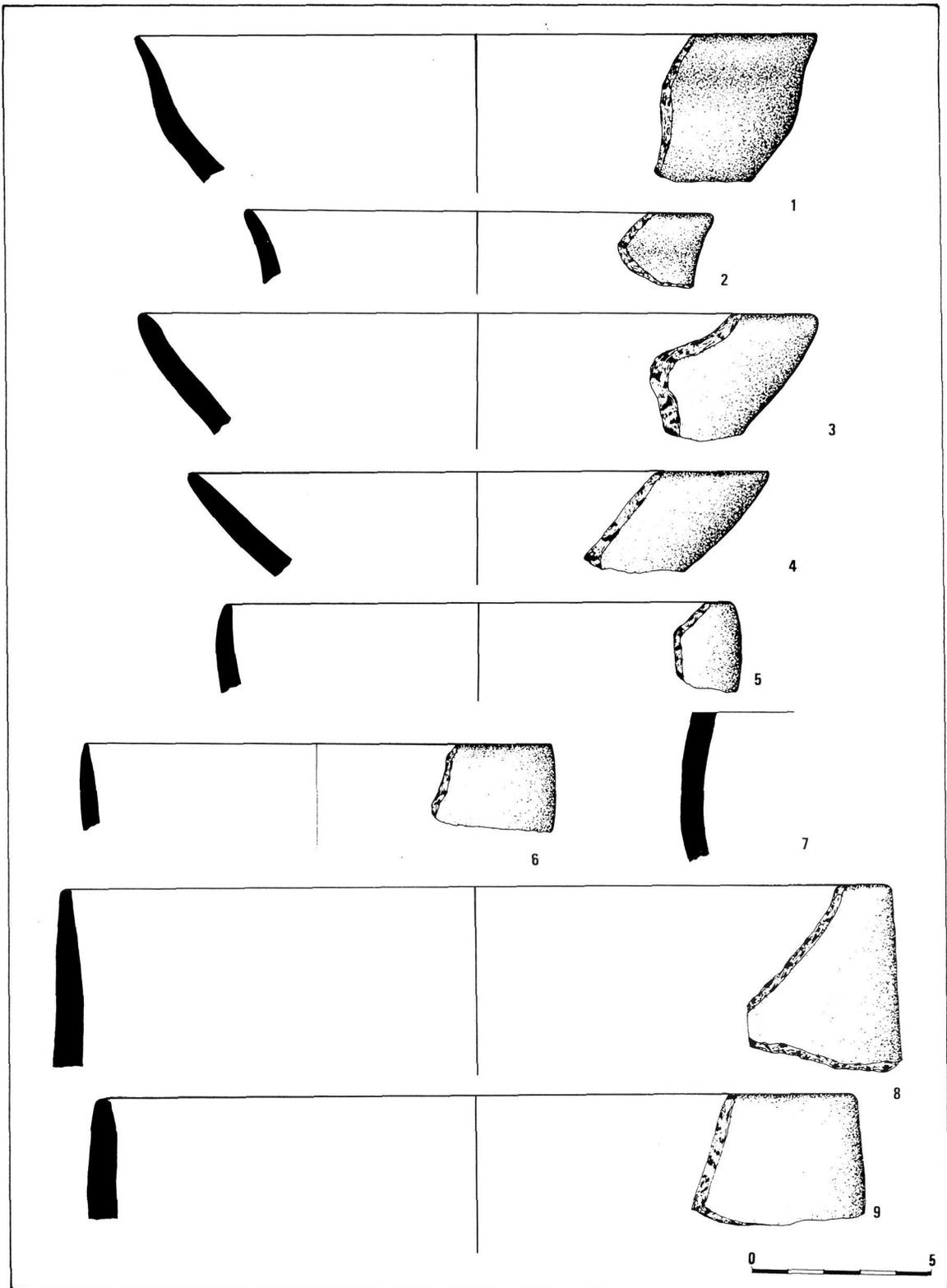


Figura 2. ALMAZÁN. «LA CORONA». Cerámica realizada a mano.

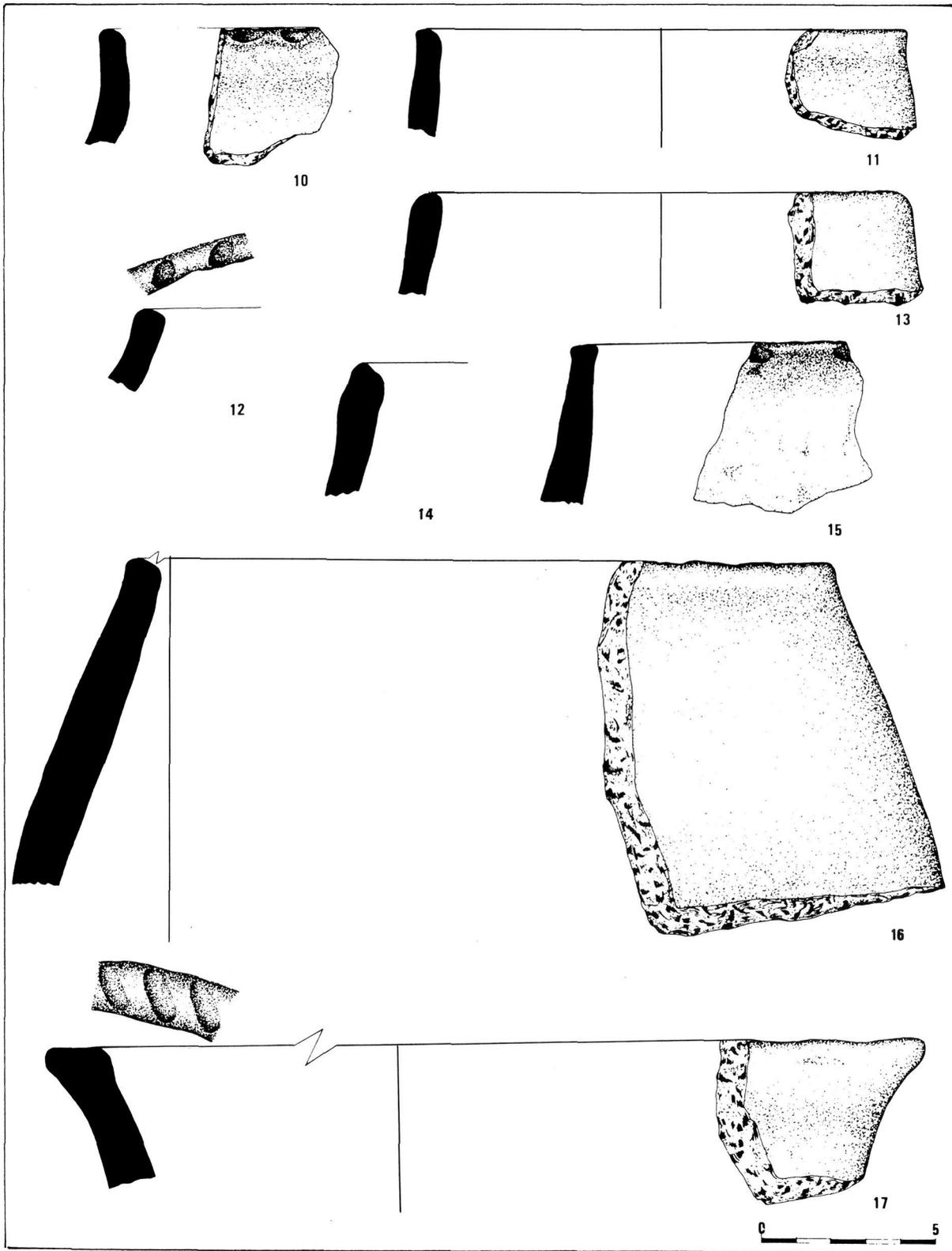


Figura 3. ALMAZÁN. «LA CORONA». Cerámica realizada a mano.

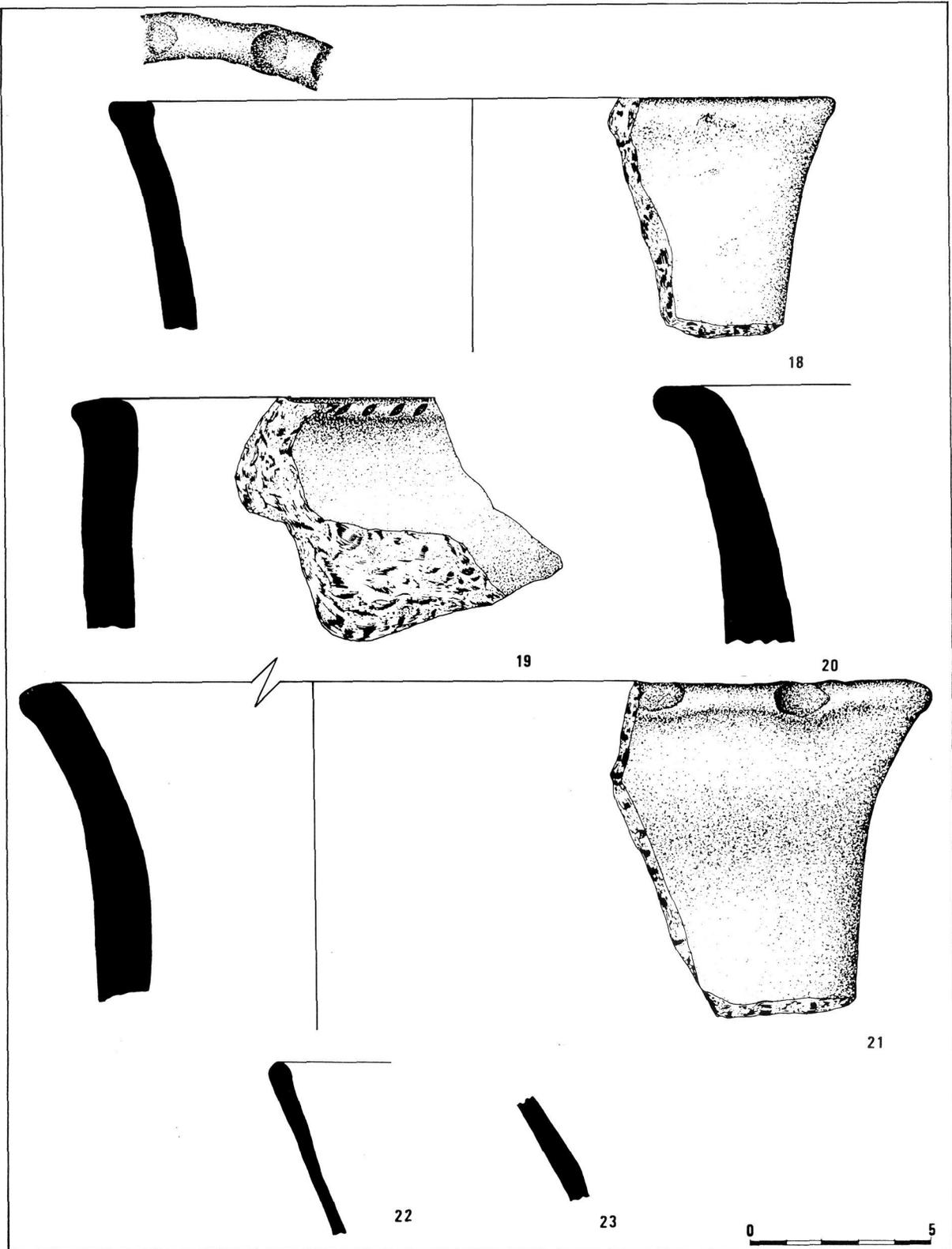


Figura 4. ALMAZÁN. «LA CORONA». Cerámica realizada a mano.

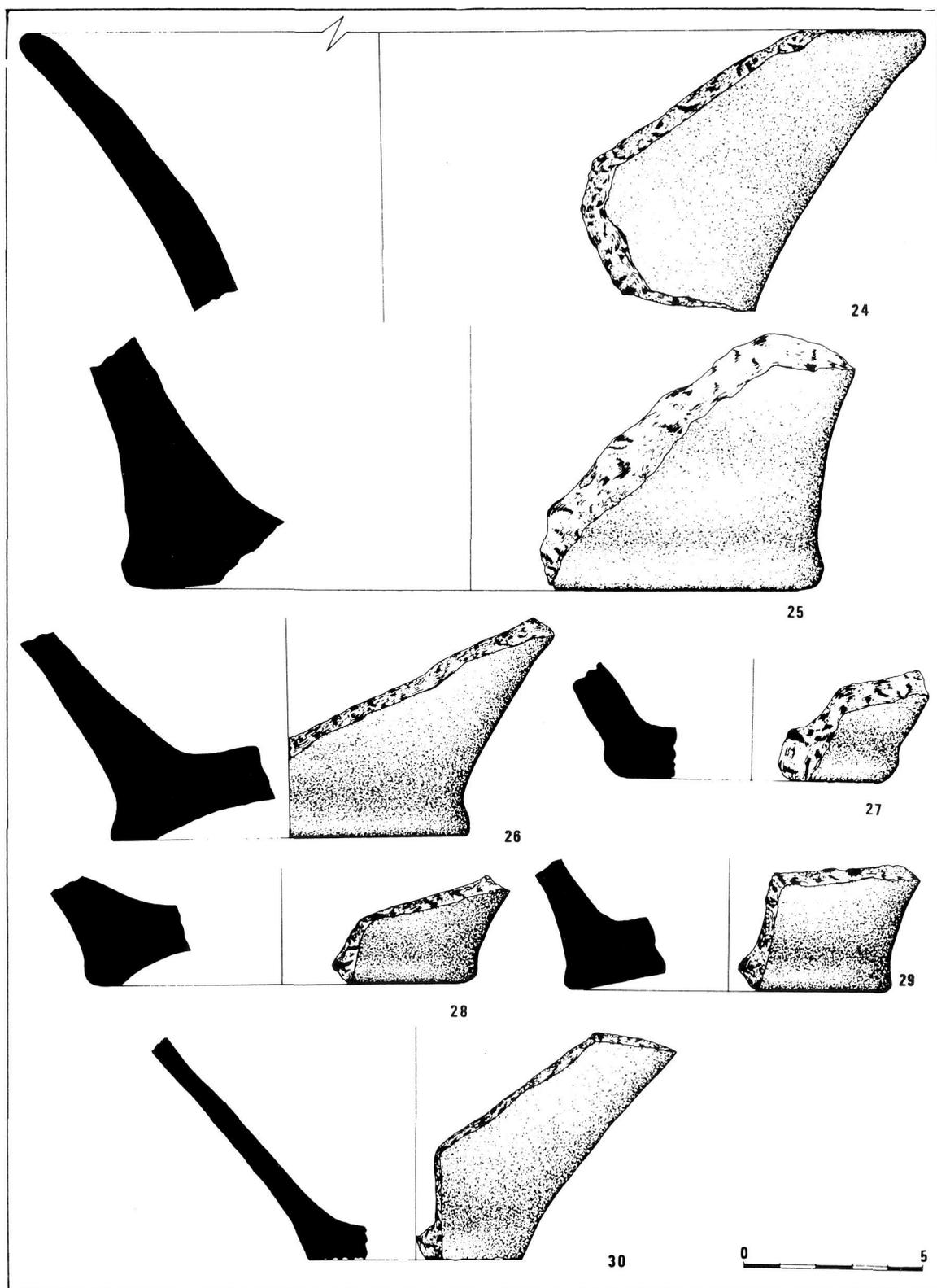


Figura 5. ALMAZÁN. «LA CORONA». Cerámica realizada a mano.

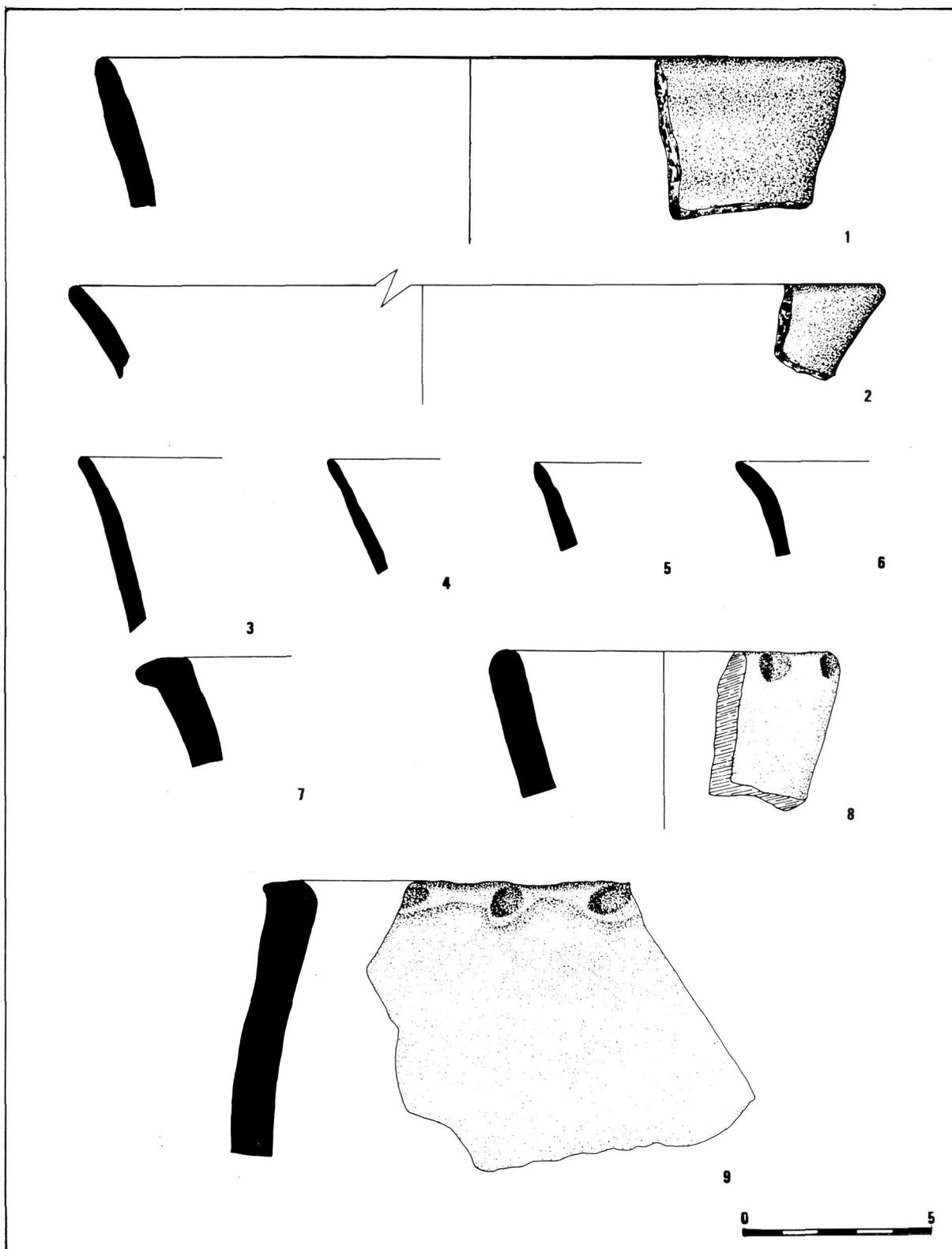


Figura 6. REBOLLO DE DUERO. «LA BUITRERA». Cerámica realizada a mano.

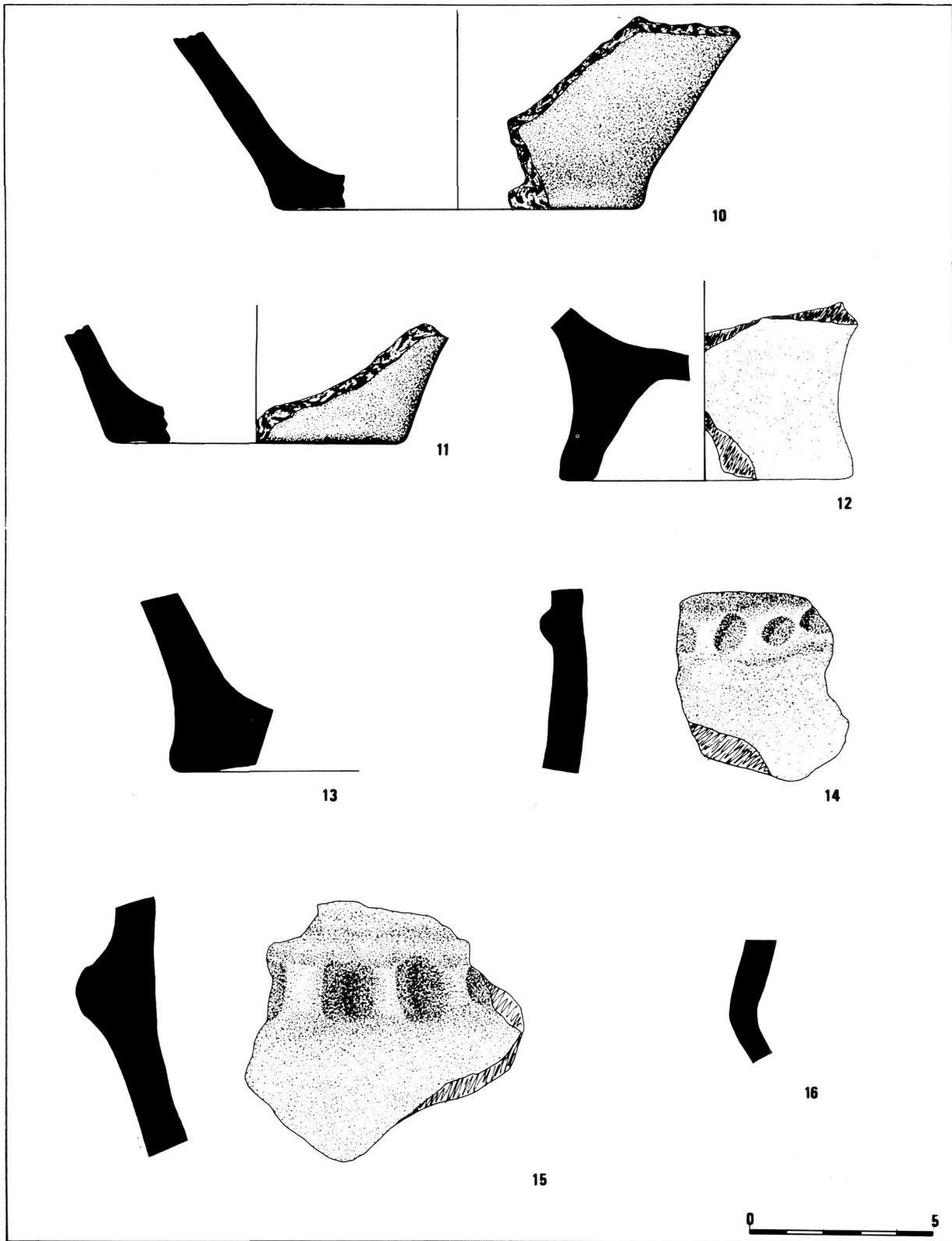


Figura 7. REBOLLO DE DUERO. «LA BUITRERA». Cerámica realizada a mano.

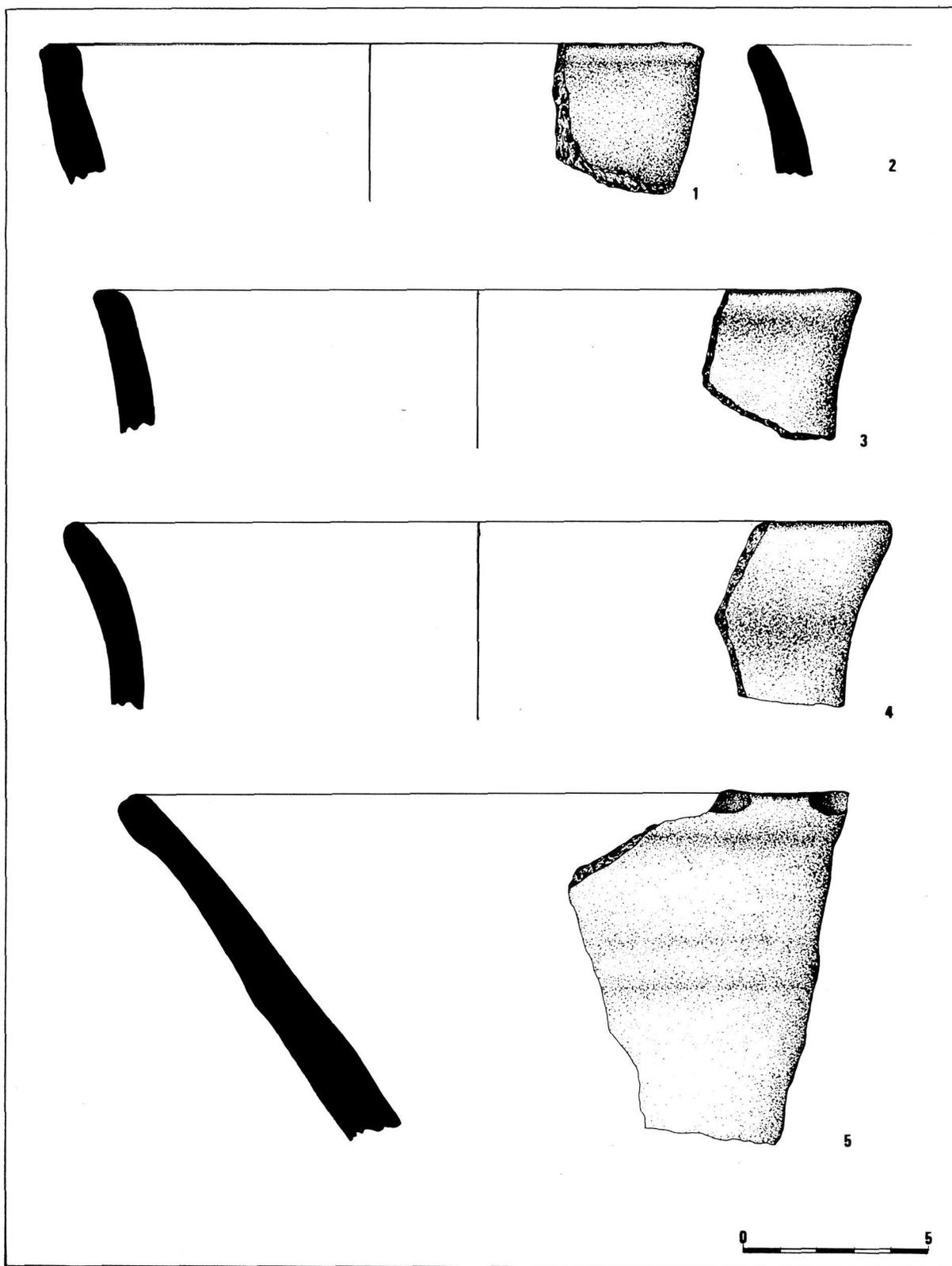


Figura 8. ESCOBOSA DE ALMAZÁN. «ALTO DE LA NEVERA». Cerámica realizada a mano.

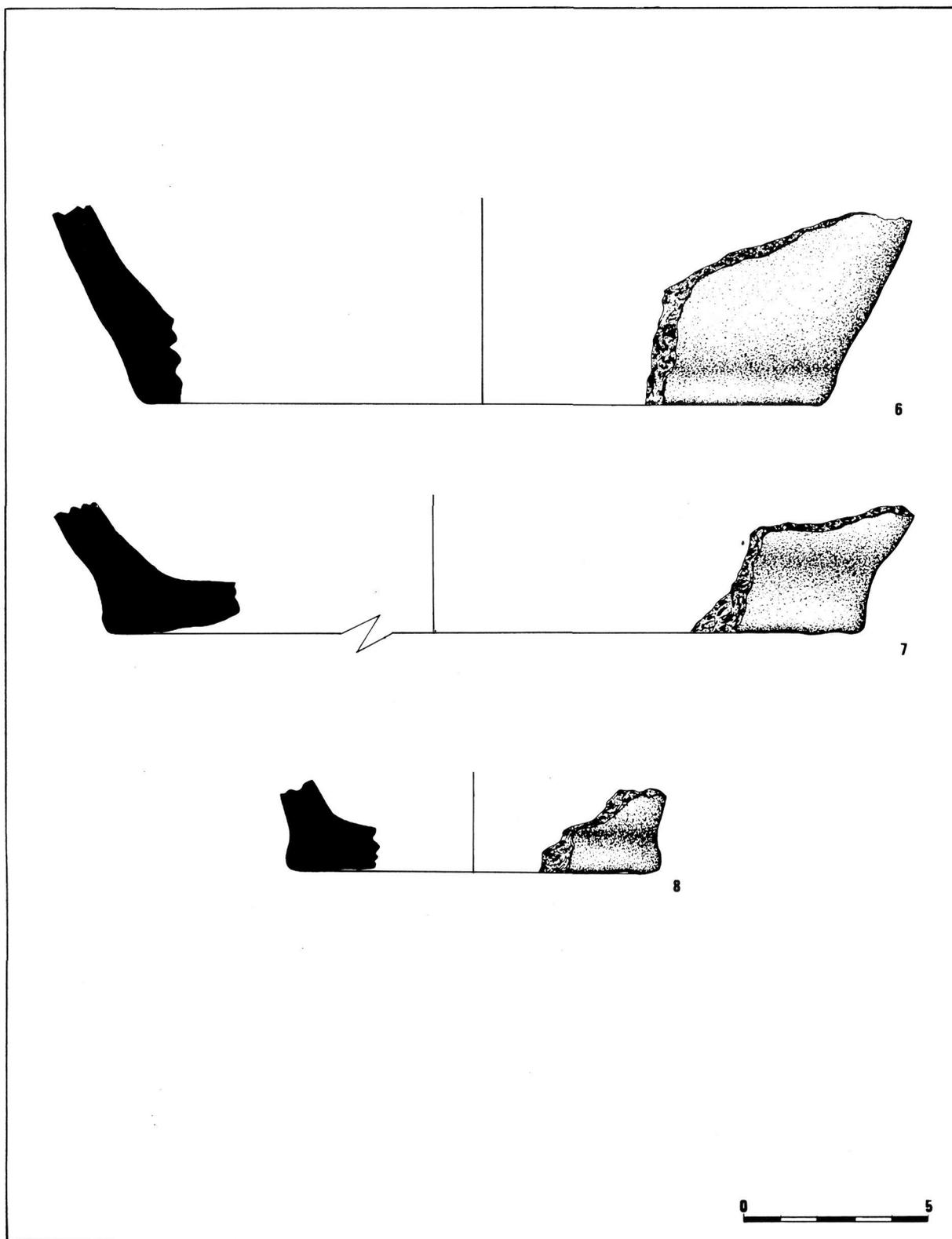


Figura 9. ESCOBOSA DE ALMAZÁN. «ALTO DE LA NEVERA». Cerámica realizada a mano.

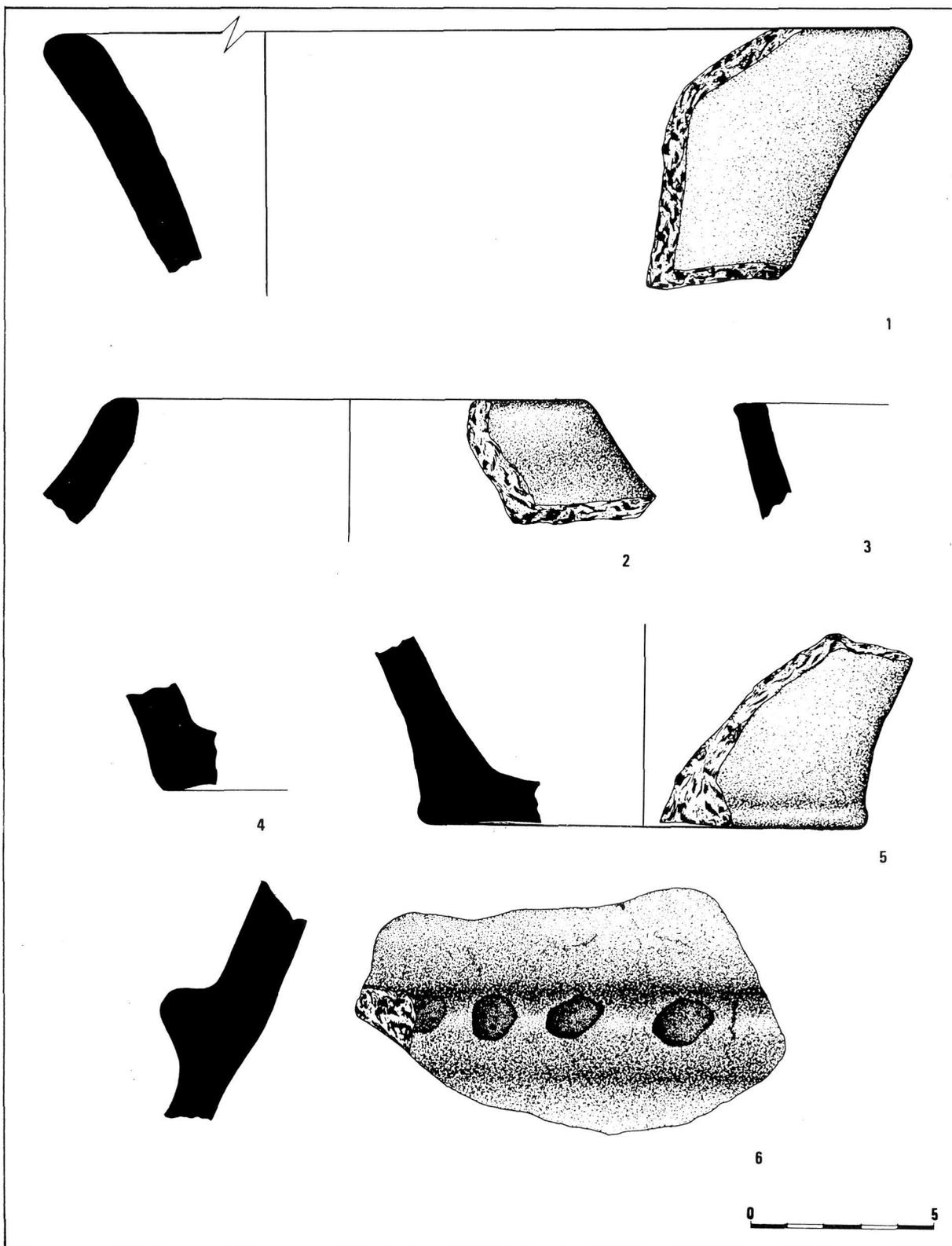


Figura 10. MORÓN DE ALMAZÁN. «ALEPUD». Cerámica realizada a mano.

o unguilaciones en la parte exterior del borde. Formas similares hay en los castros del norte de la provincia¹⁵, así como en yacimientos del Ebro Medio —Henayo¹⁶ y Cabezo de la Cruz¹⁷—.

En un fragmento de La Buitrera (fig. 6, n.º 8) está representado un tipo de piezas de pequeño tamaño, de pared recta ligeramente oblicua y fondo plano, presente también en algunos castros de la serranía soriana¹⁸. Tiene el borde sencillo con digitaciones en su parte exterior.

Las formas bitroncocónicas o globulares de largo cuello abierto hacia fuera pueden constatarse en varias piezas. A dicho tipo creemos que corresponden los fragmentos n.º 7 (fig. 6) de La Buitrera y n.º 17, 18 y 20 (fig. 3 y 4) de La Corona. Son en general de tamaño grande, con el borde aplanado, bien engrosado y con digitaciones en su parte superior (n.º 17 y 18 de La Corona), bien con una ligera prolongación horizontal (n.º 7 de La Buitrera y n.º 20 de La Corona). Estas formas son bastante frecuentes; piezas muy similares hay en algunos castros del norte de la provincia¹⁹, así como en yacimientos del Valle Medio del Ebro —Henayo²⁰, El Castillar de Mendavia²¹, Cabezo de la Cruz de la Muela²², etc.—.

Hay otra forma, también con el borde hacia fuera, de suave perfil en «s» y panza poco acusada que se da con frecuencia en yacimientos de Navarra, Rioja y Zaragoza²³, así como en algunos castros sorianos²⁴ a la que creemos que corresponde el fragmen-

to n.º 21 de La Corona, de tamaño grande y con digitaciones en el borde, como es usual en dicho tipo. A esta misma forma, o quizá a otras de panza más acusada, deben corresponder los fragmentos n.º 2, 3 y 4 del Alto de La Nevera, de menor diámetro y con el borde sencillo sin digitaciones.

En algunos de nuestros yacimientos, en especial en La Corona y en menor medida en Alepud, están bien representadas las formas globulares y ovoides con el borde hacia dentro, sencillo o destacado, en algún caso esbozando un corto cuello (n.º 10 al 16 de La Corona —fig. 3—, y n.º 2 de Alepud —fig. 10—). Hay diversas variantes, tanto en la forma del borde como en la inclinación de la pared, así como en el tamaño. Algunos fragmentos llevan digitaciones en el borde. Estas formas están bien representadas en el Castro de las Peñas de Oro (Álava)²⁵; hay también algunas piezas parecidas en Inestrillas (Rioja)²⁶ y en el Cabezo de la Cruz (La Muela, Zaragoza)²⁷. Algunos de estos bordes (n.º 12 y 15) podrían asimilarse a formas de los castros de la serranía norte de esta provincia²⁸ y de Guijosa (Guadalajara) (n.º 13)²⁹. Formas ovoides, quizá paralelizables a nuestro n.º 16, se encuentran en Cancho Enamorado (El Berrueco), pero con el borde más destacado³⁰.

Hay por último algunos fragmentos con borde sencillo muy abierto y pared oblicua, curva o recta, de diámetro grande, que podrían corresponder al cuello de formas bitroncocónicas muy exvasadas o quizá a cuencos troncocónicos de fondo plano (fig. 10, n.º 1 de Alepud; fig. 5, n.º 24 de La Corona; fig. 8, n.º 5 del Alto de La Nevera); si correspondieran a este último tipo, serían similares a algunas piezas del Cabezo de la Cruz (Zaragoza)³¹, El Castillar de Menda-

¹⁵ ROMERO CARNICERO, F.: *La Edad del Hierro en la serranía soriana...*, formas n.º 10 y 14. FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.: *Los Castros de la cultura de los Campos de Urnas...*, lám. IV, B-371.

¹⁶ LLANOS, A. y otros: *El castro del Castillo de Henayo...*, láms. VIII, 8; XXVII, 10; XIX, 24; XXVII, 6.

¹⁷ BURILLO, F., FANLO, J.: *El yacimiento del Cabezo de la Cruz...*, forma 36.

¹⁸ ROMERO CARNICERO, F.: *La Edad del Hierro en la serranía soriana...*, forma 13.

¹⁹ *Ibidem*, formas 6 y 23.

²⁰ LLANOS, A. y otros: *El castro del Castillo de Henayo...*, láms. XVIII, 3; XIX, 8.

²¹ CASTIELLA RODRÍGUEZ, A.: *Memoria de los trabajos arqueológicos realizados en el poblado protohistórico de El Castillar (Mendavia)*. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 1, 1979, pp. 103-138.

²² BURILLO, F., FANLO, J.: *El yacimiento del Cabezo de la Cruz...*, formas 16 y 21.

²³ CASTIELLA RODRÍGUEZ, A.: *La Edad del Hierro...*, forma 13 de cerámica a mano de superficies pulidas y 1 de superficies sin pulir. HERNÁNDEZ VERA, J.A.: *Las ruinas de Inestrillas...*, forma IX. BURILLO, F., FANLO, J.: *El yacimiento del Cabezo de la Cruz...*, forma 16.

²⁴ ROMERO CARNICERO, F.: *La Edad del Hierro en la serranía soriana...*, forma 20.

²⁵ UGARTECHEA, J.M., LLANOS, A., FARIÑA, J., AGORRETA, J.A.: *El castro de las Peñas de Oro (Valle de Zuya. Álava)*. I, II, III campañas de excavaciones, 1964-1965-1966. *Bol. Sancho el Sabio*, IX, 1965, láms. V, VIII, XI, XII.

²⁶ HERNÁNDEZ VERA, J.A.: *Las ruinas de Inestrillas...*, forma X.

²⁷ BURILLO, F., FANLO, J.: *El yacimiento del Cabezo de la Cruz...*, forma 36.

²⁸ ROMERO CARNICERO, F.: *La Edad del Hierro en la serranía soriana...*, forma 21 (para n.º 12). FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.: *Los castros de la cultura de los Campos de Urnas...*, lám. II, B-334, correspondiente a Fuensauco (para n.º 15).

²⁹ BELÉN, M., BALBÍN, R., FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.: *Castilviejo de Guijosa...*

³⁰ MALUQUER DE MOTES, J.: *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)*. *Acta Salmanticensia*, tomo XIV, n.º 1, Salamanca, 1958, fig. 15.

³¹ BURILLO, F., FANLO, J.: *El yacimiento del Cabezo de la Cruz...*

via (Navarra)³², y la necrópolis de Molina de Aragón (Guadalajara)³³, entre otros yacimientos. Como cueillos de formas bitroncocónicas se encuadrarían en los tipos 13 ó 5 de Castiella³⁴, aunque más exvasados, con algunos paralelos también en Henayo³⁵. Uno de estos fragmentos lleva digitaciones en el borde.

En cuanto a fondos, hay alguno grafitado (fig. 5, n.º 30 de La Corona), bruñido (fig. 5, n.º 26 de La Corona) o con buen alisado (fig. 7, n.º 10 y 12 de La Buitrera), pero la mayor parte tienen la pared poco cuidada. Un buen número de ellos son planos, más o menos destacados, o ligeramente elevados en su parte baja, pero hay varios con pie muy bajo y destacado al exterior (fig. 5, n.º 26, 28, 29 de La Corona), y uno, de pequeño diámetro, con pie más elevado (fig. 7, n.º 12, de La Buitrera).

La decoración de esta cerámica es muy escasa. Ninguno de los fragmentos del primer tipo llevan decoración, y en los del segundo se reduce a digitaciones y unguilaciones en el borde y a cordones, también con digitaciones, aplicados en escasos fragmentos.

Los elementos materiales de estos castros nos permiten apuntar una cronología para su inicio a partir del siglo VII a.C., con un desarrollo sincrónico, en gran parte, respecto a los de la serranía norte. También, al igual que en los castros del norte, en algunos de estos yacimientos existen restos de época celtibérica.

Dentro de la identidad cultural que se observa para esta zona oriental de la Meseta, consecuencia de la difusión de los Campos de Urnas del noreste y Bajo Aragón, también hay que plantear unos elementos diferenciadores entre la zona norte y esta zona central.

En primer lugar, hay que constatar la diferencia geográfica evidente entre ambas zonas, que condicionaría distinta base económica; en contraste con la zona norte, ésta es más baja y llana, con pequeñas elevaciones constituidas por lo general por cerros de mediana altura.

Acusamos una menor concentración de castros, aunque de extensión algo mayor, así como su situación en lugares estratégicos, en función de las características del medio geográfico, pero con menos apa-

rato defensivo; por lo general no tienen murallas; solamente uno presenta escasos restos de la misma, a diferencia de los castros de la zona norte. Incluso se conocen poblados sin ningún carácter defensivo situados en zona llana, como La Estevilla de Torremediana.

A diferencia de los de la serranía norte, solamente presentan dos momentos claros de ocupación: uno correspondiente a la Primera Edad del Hierro y otro ya celtibérico, faltando las cerámicas a peine del Hierro IIa, que hace suponer una continuidad o pervivencia de la Primera Edad del Hierro hasta época celtibérica, aunque también este hecho permite quizás plantear una cronología más antigua para esta cerámica celtibérica.

Las características atribuidas a estos castros las encontramos también en los de otras zonas de la Meseta Superior, como en la Tierra de Campos, al norte del Duero, en los que igualmente, a diferencia de sus zonas próximas, faltan las cerámicas a peine³⁶.

Se acusa en estos castros una mayor y más variada representación de cerámicas finas y grafitadas que en los de la serranía norte, aunque quizá en dicha zona las grafitadas hayan podido pasar desapercibidas a la investigación anterior, ya que tenemos constatado este tipo de cerámica, muy escasamente, en el Castillo de Soria y en Castilfrío de la Sierra, como ya se ha indicado. Las formas de estas cerámicas finas y grafitadas nos indican una relación mayor de esta zona con la del norte de Guadalajara, y por tanto una corriente de influencia a través del Alto Jalón.

Así pues, los matices diferenciadores de ambas áreas podrían estar condicionados por la mayor incidencia en cada una de ellas de distintos caminos o vías de influencia cultural, más en conexión con Álava y el Ebro Medio la serranía norte, a través de los pasos del Iregua, Cidacos y Alhama, y en contacto con el Bajo Aragón y Ebro Medio, a través del Jiloca y el Jalón, la zona centro y sur de la provincia, que como hemos visto acusa una mayor relación con los yacimientos, tanto necrópolis como castros, del norte de Guadalajara, que muestra también una mayor identidad y abundancia de cerámicas finas y grafitadas. Estas diferencias culturales contempladas por la procedencia de distintas vías o caminos ya fueron puestas de manifiesto por Taracena, cuando observaba las diferen-

³² CASTIELLA RODRÍGUEZ, A.: Memoria de los trabajos arqueológicos..., fig. 23, n.º 6.

³³ CERDEÑO, M.^a L., GARCÍA HUERTA, R., PAZ, M. DE: La necrópolis de Molina de Aragón (Guadalajara). Campos de Urnas en el este de la Meseta. *Wad-Al-Hayara*, 8, 1981, fig. 15.

³⁴ CASTIELLA RODRÍGUEZ, A.: *La Edad del Hierro...*

³⁵ LLANOS, A. y otros: El castro del Castillo de Henayo..., lám. XXIII.

³⁶ MAÑANES, T.: *Arqueología vallisoletana. La Tierra de Campos y el sur del Duero*. Institución Cultural Simancas, Valladolid, 1979, pp. 45-46.

cias del castro de Fuensauco con los del resto de la serranía norte³⁷.

Otro aspecto que hay que considerar en esta diferenciación, y que ya hemos apuntado, está posiblemente en un distinto aprovechamiento del medio, con un mayor peso de la actividad agrícola en la zona centro, zona de campiñas, y básicamente ganadera en el norte, zona fundamentalmente de pastos.

En este sentido hay que tener en cuenta que el poblamiento de época prehistórica con una base económica fundamentalmente ganadera se concentra en esta provincia básicamente en el reborde montañoso y en alguna medida en la línea del Duero, y solamente

³⁷ TARACENA AGUIRRE, B.: Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño... TARACENA AGUIRRE, B.: *Carta Arqueológica...*, p. 65.

veremos una ocupación más significativa de los espacios intermedios a partir de época celtibérica, que coincide con una intensificación de la actividad agrícola y la puesta en explotación de nuevas tierras. Por lo tanto, quizás se pudiera hallar una mayor relación entre los asentamientos y hallazgos del reborde montañoso tanto del norte como del sur que con aquellos yacimientos situados en zonas intermedias, posiblemente con diferente actividad económica.

Estos distintos aspectos quizás estén apuntando la diferencia —que se hará más patente en la etapa celtibérica y será puesta de manifiesto por las fuentes clásicas— entre Pelendones y Arevacos, situados estos últimos en la zona centro y sur, más dedicados a la agricultura y con una cultura más desarrollada, al parecer, que los Pelendones, relegados a la serranía norte.